

La literatura proletaria japonesa de preguerra:

Denuncia social y movimientos obreros en las décadas de 1920 y 1930

Adaptación de Trabajo Final de Grado (Universidad de Salamanca),
tutorizado por la profesora Lucía Hornedo Pérez-Aloe

I. Introducción

La literatura proletaria fue una de las corrientes predominantes en Japón a principios del siglo XX, más concretamente en las décadas de 1920 y 1930. Este movimiento literario nace en medio de un contexto de modernización y desarrollo económico del país, cuyo objetivo era situarse al nivel de las grandes potencias mundiales tras haber permanecido aislados de la escena internacional durante 200 años. En este proceso, las ideas importadas del extranjero, principalmente desde Occidente, desempeñaron un papel de gran importancia tanto en la escena política como en la económica. Entre ellas se encuentran el socialismo, el comunismo o el anarquismo, que tuvieron una considerable acogida no solo entre la clase obrera, sino también en los círculos académicos e intelectuales, a causa de la insalvable brecha que comenzó crearse entre las diferentes clases sociales y la precariedad que sufría el sector de la población que trabajaba tanto en zonas industriales como en el campo. La influencia de estas ideologías y el aumento de la militancia y el activismo político de estos grupos favoreció el traslado de esas ideas al ámbito del arte, que les servía como medio para plasmar sus reivindicaciones y exponerlas al público. Entre estas manifestaciones artísticas se encuentra la literatura proletaria, concebida como una herramienta de denuncia social dirigida a las clases bajas y cuya principal meta era retratar la delicada situación del proletariado y las duras condiciones laborales a las que se veían sometidos y, a través de ello, despertar la conciencia de clase de los lectores y avanzar hacia un escenario de rebelión social.

En este trabajo de investigación se pretende realizar un recorrido histórico del movimiento proletario desde las primeras publicaciones y, también, los primeros obstáculos hasta su declive,

Celia González Díaz

Graduada en Estudios de Asia Oriental, Universidad de Salamanca, con mención en Estudios Japoneses y estancia en la Universidad Keiō, Tokio; actualmente, cursando el Máster Universitario en Estudios Globales de Asia Oriental, Universitat Autònoma de Barcelona.

Interesada en la literatura y la historia contemporánea de Japón, con especial enfoque en la disidencia en los periodos Taishō y Shōwa temprano y su producción cultural y artística.

provocado por causas tanto internas como externas. Se tratarán también las principales temáticas de esta corriente literaria, a través de fragmentos de obras representativas, y el impacto del propio desarrollo del movimiento, marcado por la censura y la represión que llevó a cabo el gobierno imperial, y de los autores en su literatura, debido a que, en ocasiones, encontramos ciertos cambios de tendencia que, en líneas generales, podrían resultar contradictorios pero son producto de un contexto determinado.

II. Contexto histórico

El movimiento proletario en el ámbito de la literatura aparece en la década de 1920, en un contexto de plena expansión territorial del imperio japonés en el continente asiático. A raíz del fin del *sakoku* (鎖国), política aislacionista impuesta en el siglo XVI en el archipiélago que se mantuvo en vigor hasta 1868, Japón se encontraba en una posición delicada en el marco geopolítico del momento: las potencias occidentales estaban en pleno proceso de creación de sus imperios coloniales, principalmente en África y Asia, aprovechando su posición de superioridad económica, industrial y militar. Por ese motivo, durante la era Meiji se buscó promover toda una serie de reformas y políticas de modernización del país inspiradas en la evolución de los sistemas socioeconómicos de los estados de Occidente.

Sin embargo, debido precisamente a este acelerado desarrollo del país y sus estructuras económicas, se produjo una brecha con respecto a la evolución y adaptación de la sociedad japonesa, que seguía un ritmo considerablemente más lento. En tan sólo unos años, Japón dejó de ser un estado feudal descentralizado con medios de producción e infraestructuras arcaicas para convertirse, de forma precipitada, en una nación industrializada moderna, proceso que en países europeos como Gran Bretaña o Francia duró alrededor de un siglo. Además, antes de 1868, la mayor parte de la población japonesa vivía en áreas rurales y se dedicaba a actividades primarias como la agricultura o la minería. La necesidad de transformar toda su economía en el menor tiempo posible provocó una gran demanda de trabajadores y, por tanto, un gran desplazamiento de personas hacia zonas urbanas en proceso de industrialización para estimular el crecimiento de la producción y las manufacturas y, de esa forma, lograr la entrada al mercado internacional.

No obstante, la vida en las ciudades seguía siendo casi tan difícil como en el campo ya que el proletariado urbano destinaba una gran parte de su sueldo a la subsistencia y, además de lo complicado que podía resultar mantener a toda una familia con los míseros salarios que percibían, la situación en las fábricas tampoco era mucho más llevadera: los empresarios y patronos sometían a sus empleados a largas jornadas de trabajo (de 12 a 19 horas) en unas condiciones higiénicas y sanitarias pésimas, que provocaron varias epidemias de tuberculosis y otras enfermedades respiratorias debido al hacinamiento que se producía en las naves donde se encontraban los trabajadores, lo que desembocó en un gran número de muertes¹. Otra de las principales causas de muerte en las fábricas fueron los accidentes laborales, que se producían por falta de seguridad y formación en cuanto al uso de las máquinas que se empleaban para procesar los tejidos.

A raíz de la pobre situación de los trabajadores comenzaron a aparecer los primeros modelos de organización obrera y sindical en Japón y se convocaron las primeras huelgas con el objetivo de reivindicar unas condiciones laborales dignas. Sin embargo, el gobierno imperial se opuso

1 Mikiso Hane. *Breve Historia de Japón* (Madrid: Alianza Editorial), 169-170.

frontalmente a estos movimientos y promulgó una serie de leyes que permitían a las fuerzas de seguridad ejercer represión contra ellos bajo la premisa de que estos grupos alteraban el *kokutai* (国体), concepto ideológico impuesto en el imperio japonés que promovía el ensalzamiento del nacionalismo japonés con el objetivo de reunificar a la sociedad post-feudal. Con todo, y pese a los esfuerzos del imperio para acallar y censurar las denuncias del proletariado, las protestas se sucedían tanto en las zonas industriales como en el campo, donde las condiciones de vida eran cada vez más deficientes debido a los abusivos impuestos sobre el suelo cultivable y al envío de una mayor parte de productos de alimentación a las zonas urbanas, donde aumentó considerablemente la demanda a causa del crecimiento demográfico en las ciudades.

La Revolución Meiji logró cumplir sus principales objetivos, es decir, la reconstrucción y la modernización del estado japonés, convirtiéndose así en la gran potencia de la región. No obstante, los cambios bruscos que se introdujeron para conseguir estas metas y el consecuente y acelerado desarrollo del país provocaron dos grandes problemas en el Japón de finales de siglo: la falta de recursos naturales para mantener su crecimiento económico y el descontento generalizado de la población a causa de los sacrificios que se habían visto obligados a hacer en nombre del *kokutai* y el futuro de su país. Los altos costes de la industrialización empezaron a pasar factura y la escasez de esos recursos despertó el interés expansionista del imperio japonés. Las primeras grandes campañas militares japonesas tuvieron lugar en la Península de Corea y en la región de Manchuria y sus principales objetivos fueron aprovechar el terreno cultivable para aumentar la producción de alimentos y, a su vez, disponer de un punto de acceso hacia el resto del continente². Estas expediciones requerían un gran número de soldados, por lo que se pusieron en marcha reclutamientos masivos de varones para unirse al ejército y apoyar la misión del imperio.

El año 1917 supuso un punto de inflexión cuya causa fue un conflicto externo a Japón: la Revolución Rusa. Con el fin de evitar que el Ejército Rojo se hiciera con el control total en Rusia, las naciones de la Triple Entente enviaron tropas a Siberia como apoyo para el contrarrevolucionario Movimiento Blanco. Entre las potencias que enviaron apoyo militar se encontraba Japón, cuyos motivos para desplazar a su ejército a la estepa rusa no resultaban suficientemente convincentes para una ciudadanía que llevaba años pagando el precio de un desarrollo económico casi milagroso a expensas de una clase trabajadora empobrecida que vivía en condiciones nefastas. A raíz de esta campaña, no sólo se envió una cantidad considerable de soldados nipones sino también suministros militares y víveres para abastecer a las tropas. Esto supuso un aumento de la demanda de productos alimenticios básicos como el arroz, que ya empezaban a escasear en el mercado doméstico japonés. La situación límite a la que se llegó, especialmente en zonas rurales, a causa de la intervención japonesa en Siberia en 1918 provocó una serie de levantamientos campesinos conocidos como las Revueltas del Arroz. El ambiente reivindicativo que se generó en las protestas, unido a la información llegada desde Rusia, propició la expansión de ideologías derivadas del marxismo que contribuyeron a instaurar una conciencia de clase entre algunos sectores del campesinado y el proletariado urbano y dieron lugar a una mayor organización política de las clases trabajadoras en Japón.

El triunfo del bando bolchevique contribuyó al resurgimiento del socialismo, el comunismo y otras corrientes derivadas en Japón. Sus reivindicaciones se expandieron entre la población y se produjo una explosión de actividad entre estos círculos con la creación de nuevos partidos y la penetración de ideas revolucionarias en el mundo académico. Mientras que el socialismo y el comunismo

2 Brett L. Walker, *Historia de Japón* (Madrid: Ediciones Akal), 250.

calaron más entre el proletariado urbano y la clase intelectual, en las zonas rurales tuvo mayor influencia el anarquismo, especialmente en el contexto de las Revueltas del Arroz. No obstante, a pesar del reforzamiento de los movimientos de izquierdas, desde el gobierno continuaron los intentos de reprimir estas ideologías y partidos como la Liga Socialista Japonesa (日本社会主義同盟, *Nihon Shakai Shugi Dōmei*) o el Partido Comunista de Japón (日本共産党, *Nihon Kyōsantō*) fueron prohibidos, viéndose obligados a pasar a la clandestinidad. Además, en 1923 tuvo lugar el Gran Terremoto de Kantō, que provocó grandes destrozos e incendios en diversos puntos de la región y se cobró la vida de más de 100.000 personas. A raíz de este desastre natural se extendió el rumor de que sindicalistas y anarquistas podrían aprovechar la situación caótica posterior al terremoto para crear inestabilidad social e incitar a la población a protestar contra el gobierno. Por esta razón, las fuerzas de seguridad detuvieron y ejecutaron a varios líderes izquierdistas y anarquistas³.

El gobierno imperial siguió ejerciendo una dura opresión que trataba de minar los esfuerzos de los militantes de estas corrientes. En el año 1925, se aprobó la Ley de Preservación de la Salud Pública (治安維持法, *Chian Iji Hō*) con el objetivo de “acabar con la mentalidad peligrosa”⁴. Gracias a la promulgación de esta ley, el gobierno tuvo vía libre para reprimir todo tipo de discurso o actividad que considerara dañina o que atentara contra el *kokutai* y el imperio japonés. Además, se creó un cuerpo de policía especial llamado *tokkō* (特高), cuya principal tarea fue la de vigilar y aplastar movimientos políticos de izquierda o, incluso, el activismo estudiantil a través de detenciones sistemáticas y el uso de prácticas como la tortura y brutales castigos físicos en las prisiones. Entre los objetivos de este comando estaban los militantes y activistas pertenecientes a estos movimientos, pero también había simpatizantes de la clase intelectual, que contribuyeron a la difusión de muchas de sus reivindicaciones políticas.

A pesar de los riesgos a los que se exponían, muchos intelectuales y artistas mantuvieron sus posturas revolucionarias, antimilitaristas o en favor de las minorías. La mayoría de los escritores y académicos que sufrieron esta represión formaban parte del movimiento de literatura proletaria, cuyas actividades se consideraban una flagrante alteración del *kokutai*, se convirtieron en objeto de persecución por parte de la policía imperial. Muchos de ellos fueron arrestados hasta en numerosas ocasiones y aquellos que consiguieron esquivar la atención policial se veían igualmente obligados a pasar a la clandestinidad, desde la cual continuaban trabajando en sus escritos.

III. Literatura proletaria: el movimiento y sus reivindicaciones

A. Inicios del movimiento: la literatura como herramienta al servicio del proletariado

El concepto de literatura proletaria hace referencia a una corriente cuyas obras tenían el fin de reivindicar los derechos de la clase obrera, denunciando las condiciones laborales a las que estaban sujetos y, a su vez, tratando de despertar la conciencia de clase de los trabajadores y llamar a la rebelión contra el sistema capitalista y la explotación laboral que sufría el proletariado. Para los escritores que formaron parte de este movimiento el propósito principal de sus obras no era la creación artística, sino la representación de una realidad social con el objetivo de manifestar los problemas e injusticias, poniendo el foco en entornos como las fábricas o el campo, donde los

³ Walker, *Historia de Japón*, 262.

⁴ Hane, *Breve Historia de Japón*, 211.

desequilibrios socioeconómicos eran más evidentes; es decir, concebían la literatura como una forma de expresión con una finalidad meramente utilitaria, al servicio de la clase obrera y la justicia social.

Los movimientos culturales de carácter proletario alcanzaron su punto álgido en las décadas de 1920 y 1930 a nivel internacional, impulsados por el triunfo de la revolución bolchevique en Rusia en 1917, cuyas ideas empezaron a calar entre la población especialmente a partir de 1929, cuando el *crack* de la Bolsa de Nueva York desencadenó una grave crisis financiera mundial, lo que provocó el descontento de la población y la búsqueda de alternativas al capitalismo, sistema que ya no parecía tan fiable en lo referente a estabilidad económica. En consecuencia, el socialismo y el comunismo ganaron popularidad en todo el mundo, lo que propició la aparición de obras literarias con fuerte crítica social y rasgos ideológicos de estas corrientes, es decir, de base marxista.

La literatura proletaria en Japón se caracteriza por el predominio de la narrativa frente a otros géneros como la poesía o el teatro, que no fueron tan valorados en la época⁵. Durante la era Taishō las novelas dominaron el panorama literario no solo por la influencia de los escritores proletarios, sino también por el auge de dos de las corrientes más representativas de la literatura contemporánea japonesa: el *shinkankakuha* (新感覺派), cuya principal figura fue Kawabata Yasunari, y las *shi-shōsetsu* (私小説, novelas del yo), que tenían una fuerte influencia del naturalismo europeo y se centraban en el individuo y la exploración de su mundo interior. La perspectiva individualista de este género chocaba frontalmente con la concepción que tenía el movimiento proletario sobre la literatura y su finalidad. Los escritores de novela proletaria criticaron duramente la “novela del yo” por su falta de crítica y conciencia social y acusaron a los autores de esta corriente de estar desconectados de la realidad externa del momento y acomodarse y desarrollar su actividad literaria dirigida al placer y entretenimiento de la burguesía, al margen de posicionamientos políticos y sin dar muestras públicas de compromiso social⁶. A pesar de sus patentes diferencias, estas corrientes compartieron espacio en algunas de las publicaciones con mayor distribución del momento como la revista *Chūō Kōron* (中央公論, *Revista Central*), donde aparecieron obras de Shimazaki Tōson o Kajii Motojirō, autores representativos del naturalismo y las “novelas del yo”, pero también se publicaron escritos de Aono Suekichi, Sata Ineko o Kobayashi Takiji, pertenecientes al movimiento proletario. Publicaciones como *Chūō Kōron* o *Kaizō* (改造, *Reconstrucción*) eran conocidas por incluir obras de autores de distintas corrientes que tenían gran popularidad en el mundo literario de la época aunque, con el auge de la literatura proletaria, las obras de corte reivindicativo comenzaron a ganar peso y a ocupar un mayor número de páginas en estas revistas.

La popularización del movimiento proletario y la demanda de literatura con contenido social favoreció la aparición de las primeras revistas de esta temática. Se considera que la publicación pionera en este ámbito fue *Tanemakuhito* (種蒔く人, *El Sembrador*), fundada en 1921 por Ōmi Komaki, Yōbun Kaneko, Kenzō Imano, Ōmiya Tomoji, Hatakeyama Matsujirō, Yasuda Yōzo y Yamakawa Ryō, un grupo de escritores y activistas originarios de la localidad portuaria de Tsuchizaki, en la prefectura de Akita, lugar donde se editaron los primeros números de la revista antes de ser trasladada a Tokio tan solo unos meses después. La figura más representativa entre el grupo de fundadores, Ōmi Komaki, estudió en París durante la adolescencia, coincidiendo con la Primera Guerra Mundial (1914-1918), y entró en contacto con el movimiento *Clarté*, de base

5 Heather Bowen-Struyk y Norma Field, *For Dignity, Justice and Revolution: An Anthology of Japanese Proletarian Literature*, (Chicago: University of Chicago Press), 10.

6 Noriko Mizuta Lippit, *Reality and fiction in Modern Japanese Literature* (Londres: Palgrave Macmillan UK), 163.

internacionalista y vinculado con las ideas de la Tercera Internacional (1919-1943). Siguiendo este modelo, la revista *Tanemakuhito* se caracterizó por su perfil internacionalista, antimilitarista e izquierdista y por su concepción del arte y la literatura como movimientos de liberación en los que la clase intelectual debía dar el primer paso para abrir el camino al proletariado. Sin embargo, su vinculación con el socialismo y otras ideas de izquierdas les puso en el punto de mira de las autoridades imperiales, que censuraron varios de sus números. Tras el Gran Terremoto de Kantō, el gobierno inició una dura represión contra inmigrantes coreanos y militantes de movimientos izquierdistas, lo que creó un ambiente opresivo en el cual continuar con este tipo de publicaciones tenía un gran riesgo para los escritores y editores que participaban en su impresión. Por esta razón, en 1923 se publicaría el número final de *Tanemakuhito*, que se centró precisamente en la persecución llevada a cabo contra coreanos y activistas socialistas y anarquistas.

El precedente que sentó la revista *Tanemakuhito* favoreció la aparición de otras publicaciones izquierdistas como *Bungei Sensen* (文芸戦線, *Frente Literario*), fundada en 1924 y conocida por ser una de las principales distribuidoras de literatura proletaria desde sus inicios hasta el declive, a mediados de los años 30. En torno a esta revista se reunieron escritores de las diferentes ideologías que componían la organización *Nihon Puroretaria Bungei Renmei* (日本プロレタリア文芸連盟, Liga de Artes Literarias Proletarias de Japón) y grandes figuras como Kuroshima Denji o Hayama Yoshiki vieron despegar sus carreras literarias y su popularidad dentro del género.

No obstante, la amalgama de corrientes dio lugar a una serie de choques ideológicos y debates sobre cuál era la “línea correcta” que debía seguir la literatura proletaria. La facción marxista-leninista era la mayoritaria dentro del movimiento, compuesta principalmente por intelectuales afines al comunismo que, además de desarrollar una obra literaria propia, se dedicaron a traducir obras de Lenin o Marx al japonés y aplicar esas ideas en el proceso de creación literaria. Este fue el caso de Aono Suekichi, uno de los teóricos más destacados del movimiento de literatura proletaria en Japón, que en su ensayo *Shizen seichō to mokuteki ishiki* (自然成長と目的意識, *Natural Growth and Purposeful Consciousness*)⁷ hace referencia a Lenin y su obra *¿Qué hacer?* e introduce algunos de sus conceptos aplicados a la literatura proletaria como la necesidad de una vanguardia compuesta por intelectuales que inculcara conciencia de clase al proletariado, contribuyendo así a su emancipación tanto en el ámbito social como literario, o la diferencia que marca precisamente la existencia de esa conciencia de clase en el autor a la hora de valorar si una obra literaria está realmente al servicio de los trabajadores y la revolución obrera o si es simplemente fruto del deseo de expresión de vivencias personales por parte de un individuo. Esta distinción en la intencionalidad del relato provocó un enfrentamiento entre marxistas y anarquistas, que tenían una perspectiva más individualista y estaban en contra de la concepción de la literatura con una finalidad exclusivamente utilitaria y con un fin político⁸. A raíz de esta confrontación, en 1926, año de publicación del ensayo de Aono Suekichi, se produjo una escisión en el movimiento proletario y los anarquistas fueron expulsados, de modo que la línea marxista-leninista se estableció finalmente como modelo a seguir en el género, ahora agrupado bajo el nombre de *Nihon Puroretaria Geijutsu Renmei* (日本プロレタリア芸術連盟, Alianza de Artistas Proletarios de Japón).

7 Aono Suekichi, “Natural Growth and Purposeful Consciousness”. En *For Dignity, Justice and Revolution: An Anthology of Japanese Proletarian Literature*, ed. Heather Bowen-Struyk y Norma Field (Chicago: University of Chicago Press), 91-96.

8 Stephen Filler, “Chaos from Order: Anarchy and Anarchism in Modern Japanese Fiction, 1900-1930” (dissertation, Ohio State University, 2004), 149-152.

Sin embargo, esta no fue la única lucha interna que hubo entre autores de esta corriente, que a menudo se enfrascaban en nuevos debates sobre aspectos teóricos, formales o ideológicos que desembocaban en nuevas divisiones dentro del movimiento. La más destacable se produjo dentro de la *Nihon Puroretaria Geijutsu Renmei* poco después de su creación, a raíz de una nueva confrontación ideológica que dio lugar a dos nuevas asociaciones ligadas a la literatura proletaria: la *Rōnō Geijutsuka Renmei* (労働芸術家連盟, Alianza de Artistas Trabajadores-Agricultores), cuyo foco seguía puesto exclusivamente en relatar los problemas del proletariado y apelar a la conciencia de clase, y la *Zen'ei Geijutsuka Dōmei* (前衛芸術家同盟, Unión de Artistas de Vanguardia), que perseguían la creación de una vanguardia artística formada por intelectuales y estaba compuesta por los principales teóricos de perfil marxista del movimiento como Kurehara Korehito o Nakano Shigeharu⁹.

Si bien los conflictos internos constituyeron uno de los grandes problemas de la literatura proletaria en aquel momento, desde sus inicios los escritores de este movimiento tuvieron que afrontar también otro obstáculo: la recepción de sus obras por parte del público al que supuestamente iban dirigidas, es decir, la clase trabajadora. La gran mayoría de autores que destacaron dentro de esta corriente habían recibido una educación de nivel universitario, basada en la lectura de clásicos, traducciones de obras extranjeras de culto y manuales especializados, por lo que su producción literaria se vio enormemente influenciada por este tipo de textos, en los que se empleaba un lenguaje técnico y muy complejo. Además, debido a la forma que tenían estos escritores de concebir la literatura, el uso de términos relacionados con la política era habitual. Todo ello dificultaba la comprensión para las clases más bajas que tenían una educación y un grado de alfabetización más básicos.

Para tratar de reconducir la situación y lograr el objetivo de hacer llegar su mensaje al proletariado a través de sus obras, algunos escritores y teóricos comenzaron a reflexionar sobre este tema, intentando buscar una solución en forma de modelo literario que fuera adecuado para su público y sirviera para alcanzar su propósito. Uno de los autores que más se involucró en el problema de la recepción fue Kobayashi Takiji, escritor insignia del movimiento proletario que, además de sus aclamadas novelas, compuso una serie de ensayos en los que reflexionaba sobre la forma y el estilo que se debía emplear en este género. En uno de sus escritos, *Kabe shōsetsu to 'mijikai' tampen shōsetsu: Puroretaria bungaku no atarashii doryoku (On wall stories and "short" short stories: A new approach to proletarian literature)*, Kobayashi hace referencia a una conversación que mantuvo con un trabajador de una fábrica sobre la literatura proletaria:

A factory worker once said to me, "Can we get you to write lots of really short pieces that we could read in five or ten minutes?" The kind of story he had in mind was very simple, with a very specific theme, something that he could get the gist of immediately. A story that makes you say the minute you finish reading it, yeah, that's the way it is or, is that right— the sort of work that hits you smack where it counts.¹⁰

En este fragmento queda reflejado uno de los grandes obstáculos que impedían que las obras de este movimiento llegaran a su público: las largas jornadas laborales de los trabajadores hacían que fuera prácticamente imposible encontrar tiempo suficiente para dedicarse a la lectura de novelas y

9 Heather Bowen-Struyk, "Rethinking Japanese Proletarian Literature" (dissertation, University of Michigan, 2001), 20.

10 Takiji Kobayashi, "Wall stories and "short" short stories: A new approach to proletarian literature" En *For Dignity, Justice and Revolution: An Anthology of Japanese Proletarian Literature*, ed. Heather Bowen-Struyk y Norma Field (Chicago: University of Chicago Press), 252-255.

narraciones de cierta extensión. Otro de los puntos fundamentales a tener en cuenta para facilitar la recepción de este tipo de literatura fue la capacidad de crear historias con las que el proletariado se pudiera identificar para provocar una respuesta emocional en ellos al leerlas. Para conseguir este objetivo, varios autores insistieron en la necesidad de apelar a los sentimientos de los lectores mediante narraciones que tuvieran una gran correspondencia con la realidad, pero sin dramatizaciones extremas de determinadas situaciones, lo que hacía necesario conocer con detalle el mundo proletario y la vida de los trabajadores desde dentro. Este tipo de contradicciones fueron las que determinaron el desarrollo de la literatura proletaria, cuyos autores y teóricos trataron de definir poco a poco las pautas a seguir para que sus obras pudieran llegar a su público y, a su vez, evitar caer en el error de crear y reproducir una fórmula que, ante la falta de detalle y especificidad, resultara repetitiva, simple y, eventualmente, poco convincente.

B. Principales reivindicaciones de la literatura proletaria

El contexto social en el que surgió y se desarrolló la literatura proletaria en Japón fue tremendamente complejo a varios niveles: el crecimiento rápido y desmedido del tejido industrial provocó una gran necesidad de mano de obra en las ciudades, lo que chocó con el reclutamiento de militares para ampliar el ejército imperial y poder continuar las campañas de expansión por la región de Asia-Pacífico. La mayoría de los reclutas del ejército eran hombres jóvenes que, en condiciones normales, estarían trabajando en las fábricas y el campo, lo que propició la incorporación de las mujeres a la vida laboral. No obstante, las condiciones de trabajo a las que se veían sometidas las trabajadoras de las fábricas presentaban un gran problema a la hora de compaginar sus intensas jornadas laborales con las labores domésticas y el cuidado de los hijos, que seguían considerándose tareas exclusivamente femeninas.

Basándose tanto en su experiencia personal como en historias ajenas y anónimas, los escritores del movimiento proletario trataron de plasmar algunas de estas duras situaciones con el objetivo de crear una conciencia de clase entre los trabajadores que impulsara una gran movilización social pero también de elevar la voz sobre las injusticias que relataban en sus obras.

1. Condiciones laborales de la clase trabajadora y emancipación del proletariado

La temática predominante en la literatura proletaria fue precisamente el reflejo de la vida del proletariado y las pésimas condiciones laborales que tenían que soportar. El escenario más habitual de estos relatos eran las zonas industriales, donde se concentraba la mayor parte de la clase obrera urbana y se daban las situaciones más dramáticas de hacinamiento, insalubridad y desajuste entre horas trabajadas y salario recibido. Por esta razón, a los escritores de novela proletaria tampoco les resultaba difícil hacer un retrato de las experiencias de los trabajadores en las fábricas que provocara conmoción y llegara incluso a transmitir un sentimiento de indignación siendo, a su vez, un reflejo realista con el que estos se pudieran identificar y que favoreciera una respuesta social a la situación que representa.

Si bien un importante número de autores ligados al movimiento proletario procedían de familias con una posición social acomodada y no podían escribir sobre la vida en las fábricas desde su experiencia personal, hubo algunas excepciones que sí habían experimentado este tipo de situaciones y podían ofrecer un relato en primera persona sobre las condiciones del proletariado. Uno de los ejemplos más destacados de escritores de origen proletario es el de Tokunaga Sunao, autor de la novela *Taiyō no nai machi* (太陽のない街, *Las calles sin sol*), considerada una de las obras representativas del

movimiento. La relevancia de esta obra reside su carácter semi-autobiográfico, ya que está basada en la experiencia del propio autor como trabajador en una imprenta, oficio en el que se inició como aprendiz a la edad de 12 años tras abandonar los estudios. Más tarde comenzó a involucrarse en actividades sindicales y en 1926 participó en una huelga multitudinaria convocada por trabajadores de la compañía que fracasó y terminó con el despido de unos 1700 trabajadores, entre ellos el propio Tokunaga Sunao¹¹. Este incidente sirvió como inspiración para esta novela, que le convirtió en uno de los referentes de la literatura proletaria del momento.

Otros ejemplos destacados son Kuroshima Denji y Sata Ineko, que también escribieron obras proletarias basadas en las situaciones que experimentaron en sus lugares de trabajo. El primer empleo de Kuroshima Denji en una fábrica de salsa de soja en su región natal sirvió como base para la mayoría de los relatos que escribió sobre esta temática. En relatos como *Tongun* (豚群, *La piara de cerdos*) o *Satō dorobō* (砂糖泥棒, *El ladrón de azúcar*) narra las duras condiciones que sufrían los trabajadores de las fábricas en zonas rurales empobrecidas y hace especial hincapié en la falta de empatía y el trato deplorable del patrón hacia sus empleados, con los que no tenía miramientos independientemente de la situación que estuvieran atravesando. En *Satō dorobō* se nos presenta el caso de Yosuke, un trabajador cuya situación es especialmente precaria debido al inminente nacimiento de su tercer hijo y la imposibilidad de mantener a su familia con el salario que percibe de la fábrica. Un día, el dueño de la fábrica le descubre tratando de llevarse unos terrones de azúcar para sus hijos y toma la decisión de despedirle, a pesar de conocer las dificultades que tienen tanto él como sus familiares para subsistir. El capataz se encarga de trasladarle la noticia a Yosuke y, mientras presencia la desesperación de este por la pérdida de su única fuente de ingresos, recuerda otras situaciones similares:

El jefe ya había conocido el caso de cinco o seis trabajadores a los que habían despedido sin recibir nada a cambio, después de dos o tres años de duro trabajo. El dueño siempre encontraba algo con lo que justificarse. Él trabajaba desde hacía trece años en la fábrica, y un día podía verse en la misma situación en la que se encontraba Yosuke.¹²

En este relato, Kuroshima Denji nos presenta un retrato del modelo de capitalismo feroz propio de aquella época, en la que el ambicioso objetivo de sacar el máximo beneficio condenaba a la clase obrera a la explotación y a un nivel de vida tan bajo que sus salarios apenas eran suficientes para cubrir las necesidades básicas de sus familias. Este ambiente de precariedad e incertidumbre sobre la vida laboral podía dar lugar a una gran falta de solidaridad entre los propios trabajadores por temor a una posible represalia en caso de alzar la voz en defensa de sus compañeros y, por tanto, en contra de los intereses de la empresa. Si bien el capataz de la fábrica y Yosuke no pertenecen al mismo escalafón, ambos se encuentran bajo una situación similar en cuanto a estabilidad laboral, ya que ninguno tiene la garantía de poder permanecer en su puesto de trabajo.

El caso de Sata Ineko no dista mucho del anterior, ya que su experiencia como trabajadora en una fábrica de caramelos durante su adolescencia inspiró su primera obra titulada *Kyarameru kōjō kara* (キャラメル工場から, *Desde la fábrica de caramelos*). No obstante, su implicación con el movimiento proletario la llevó a dar un paso más y, junto con la también escritora Nakamoto Takako, decidió trasladarse al distrito industrial de Kameido, en Tokio. En esta zona se concentraba un gran número de fábricas textiles, cuya mano de obra era mayoritariamente femenina, y sirvió a estas

11 Donald Keene, *Dawn to the West: Japanese Literature of the Modern Era, Fiction*. (Nueva York: Columbia University Press), 612.

12 Denji Kuroshima, "El ladrón de azúcar". En *Una bandada de cuervos*, 131.

autoras para documentarse sobre las condiciones en las que vivían y trabajaban estas mujeres, a las que consideraban lectoras potenciales de este tipo de literatura¹³.

Al margen de estos casos, la mayor parte de los autores representativos de la corriente pertenecían, como ya se ha mencionado previamente, a la clase media y muchos de ellos tenían educación universitaria y formaban parte de los círculos académicos e intelectuales de la capital. Por esta razón, no escribían sus obras a partir de sus propias vivencias, que distaban mucho de las situaciones que buscaban retratar, sino que se apoyaban en una formación más teórica y trataban de recopilar información objetiva a través de los relatos y experiencias de la clase obrera o de su propia observación. Kobayashi Takiji escribió su obra más popular, titulada *Kanikōsen* (蟹工船, *El pesquero*), basándose en una noticia que apareció en un periódico sobre unos pescadores que, tras volver a puerto, se rebelaron contra el patrón del barco por los malos tratos que recibían a bordo. Además de la noticia, Kobayashi recogió testimonios de hombres que habían trabajado en estos buques factoría en la localidad portuaria de Otaru, en Hokkaido, donde se crió y vivió gran parte de su vida. Estos relatos sobre las condiciones en ocasiones inhumanas que sufrían los trabajadores de los barcos pesqueros dotaron de una sensación de realismo muy convincente a la obra ya que el autor presenta descripciones muy exhaustivas sobre el pésimo estado de salud en el que se encontraban algunos de los trabajadores, que llegaban a morir de agotamiento, de frío o de enfermedades provocadas por la desnutrición o la falta de higiene, como la que aparece en la siguiente escena:

A causa del exceso diario de trabajo, a los pescadores y a los obreros se les hacía cada vez más difícil levantarse por la mañana. El patrón se paseaba con una lata de petróleo vacía, golpeándola junto al oído de los que todavía dormían. No paraba hasta que abrían los ojos y se levantaban. Los que tenían beriberi inclinaban a medias la cabeza como si fueran a hablar, pero el patrón hacía como que no los veía y seguía golpeando la lata vacía. Como no podían ni hablar, los enfermos parecían pececillos que salían a la superficie boqueando para intentar respirar.¹⁴

También realizó descripciones muy detalladas de los castigos físicos que recibían estos trabajadores por parte del patrón, que aumentaban en cantidad e intensidad a medida que pasaban los días.

El trato que recibían empeoró a medida que la pesca de cangrejos se hizo más intensiva y hubo más trabajo. Les rompían los dientes y se pasaban la noche escupiendo sangre. El exceso de trabajo hacía que les sangraran los ojos y las repetidas bofetadas que recibían en las orejas los habían dejado prácticamente sordos¹⁵. La historia de estos trabajadores y su nefasta situación cumple su función despertando sentimientos de angustia, tristeza e incluso frustración en sus lectores gracias al retrato lleno de crudeza pero, a su vez, resulta inspirador por la fortaleza que muestran al organizarse con el fin común de preparar un motín contra el patrón del barco a pesar del agotamiento físico y mental que fueron arrastrando a lo largo de las semanas.

Kanikōsen es considerada como la obra cumbre de la literatura proletaria y convirtió a su autor, Kobayashi Takiji, en uno de los representantes de la corriente. Además de *Kanikōsen*, si hablamos de obras escritas por autores no proletarios sobre esta temática, cabe destacar *Ringo* (林檎, *Manzanas*) de Hayashi Fusao y *Tsūshin Kōshu* (通信工手, *Los operarios*) de Kataoka Teppei.

13 Bowen-Struyk y Field, *For Dignity, Justice and Revolution: An Anthology of Japanese Proletarian Literature*, 97.

14 Takiji Kobayashi. *Kanikosen. El Pesquero*, 81.

15 Kobayashi. *Kanikosen. El pesquero*, 83.

2. Antimilitarismo y antiimperialismo

Aunque la temática más habitual dentro de la literatura proletaria fue el reflejo de los desequilibrios socioeconómicos y la denuncia de la deplorable situación de la clase obrera, el efecto de la agresiva política exterior de Japón durante las primeras décadas del siglo XX también se convertiría en un foco de atención para estos escritores. Tanto las campañas expansionistas por Asia como la controvertida intervención siberiana provocaron una considerable subida de los precios de los artículos de primera necesidad debido a la necesidad de abastecimiento en el frente. Además, se estima que en Siberia se alcanzó la elevada cifra de 3000 bajas entre las filas japonesas, lo que unido a lo anterior y a la difícil situación interna del país provocó el surgimiento de un fuerte sentimiento antimilitarista entre la población japonesa.

El rechazo al imperialismo japonés se convirtió en otro de los temas a tratar en el marco de la literatura proletaria, tanto por motivos ideológicos como por la propia experiencia de algunos autores en el frente. Si bien no abordaban el asunto bélico desde una perspectiva pacifista, sí que identificaban las guerras expansionistas como instrumentos capitalistas que fomentaban la opresión de las clases bajas, que constituían una gran parte del ejército, en beneficio de los poderosos. Asimismo, denunciaron la injusticia que suponía la agresión entre miembros del proletariado que se veían condicionados por la única diferencia que los separaba a unos de otros: la nación. Uno de los autores más implicados con el antimilitarismo dentro de la literatura proletaria fue el ya mencionado Kuroshima Denji, que en su ensayo *Hansen Bungakuron* (反戦文学論, *Sobre la literatura antibelicista*) marca una clara distinción entre las “guerras de agresión y conquista” (侵略的征服的戦争) y las “guerras defensivas” (防禦戦) y señala su oposición únicamente al primer tipo, a las guerras de agresión imperialistas, desmarcándose de la postura pacifista y humanista que Kuroshima identifica con la burguesía¹⁶. Para justificar su punto de vista, en el segundo apartado del ensayo titulado “El proletariado y la guerra” (プロレタリアートと戦争) reconoce las atrocidades cometidas en las guerras pero señala que, en ocasiones, la respuesta a ese sufrimiento ha contribuido enormemente en el avance social y ha servido para derrocar determinados sistemas corruptos, lo que ejemplifica con el caso de la Revolución Francesa¹⁷.

El compromiso del autor con la temática antimilitarista procede, en gran parte, de su experiencia como soldado en la intervención japonesa en Siberia. El desconcierto respecto al propósito de esta acción militar fue generalizado incluso entre las filas del ejército, ya que tuvieron que participar en una lucha cuyos beneficios para el país eran cuestionables mientras soportaban unas condiciones ambientales muy duras. Kuroshima Denji estuvo destinado allí durante un año, entre 1921 y 1922, periodo en el cual su salud se vio considerablemente resentida y le causó secuelas que arrastró durante el resto de su vida. Tras regresar a Japón, comenzó a escribir relatos basados en lo que experimentó durante esos meses en los que hizo patente su oposición y condena a ese conflicto cuyas principales víctimas no fueron aquellos que buscaban defender sus intereses, sino civiles y reclutas que no tenían clara la razón de su presencia en ese territorio. En una de esas narraciones, titulada *Sori* (雪車, *El trineo*), se nos presenta una escena en la que unos soldados japoneses empiezan a cuestionarse su papel en esta intervención militar tras hallar los cadáveres de dos civiles, padre e hijo, abandonados en la nieve. Entre ellos surge la siguiente conversación:

16 Denji Kuroshima. On Antiwar Literature (excerpt). En *For Dignity, Justice and Revolution: An Anthology of Japanese Proletarian Literature*, 322.

17 Kuroshima. On Antiwar Literature (excerpt). En *For Dignity, Justice and Revolution: An Anthology of Japanese Proletarian Literature*, 325.

- ¡Qué cruel es la guerra!
- Al fin lo he comprendido –dijo Yoshihara–. Los agresores somos nosotros.
- Solo obedecemos órdenes –dijo alguien.
- Luchamos. Si no lo hiciéramos, todo esto terminaría.¹⁸

Esta reflexión de Yoshihara, uno de los reclutas japoneses, nos muestra uno de los elementos recurrentes en la novela proletaria: el despertar de la conciencia de uno de los personajes que forman parte del grupo social oprimido y alienado, momento que enciende la chispa de un posible acto de rebeldía contra sus superiores. No obstante, uno de los aspectos más llamativos sobre este relato es que, además de retratar la confusión y el sufrimiento de los soldados japoneses, ofrece también voz a los campesinos siberianos, que eran objeto de saqueos y agresiones por orden de los comandantes del ejército nipón. A través de los pensamientos de Yoshihara, Kuroshima establece una equiparación entre las situaciones que viven esos campesinos tanto en Rusia como en Japón, que independientemente de su nacionalidad se ven obligados a lidiar con problemas similares. Yoshihara había presenciado en numerosas ocasiones cómo los dueños de los animales, los campesinos de Siberia, sufrían hasta un extremo inimaginable cuando el ejército les requisaba sus bestias. Él era de origen campesino. Sabía lo que significaba tener cerdos y vacas en casa, algo que solo podía entender quien había llevado esa misma vida¹⁹.

Este tipo de muestras de simpatía y solidaridad con los habitantes de aquellos territorios que habían sido atacados o invadidos por el imperio japonés fueron una tendencia generalizada dentro del movimiento proletario y se extendieron también a los casos de Corea y China. El propio Kuroshima Denji escribió también algunas historias inspiradas en el contexto del expansionismo japonés en China, entre ellas *Chichiharu made* (子子ハルまで, *A Qiqihar*) o *Busō seru shigai* (武装せる市街, *Calles Militarizadas*), su obra más extensa, que fue censurada poco después de su publicación por su detallada descripción del conflicto sino-japonés.

Sin embargo, el sufrimiento de esos territorios colonizados no fue retratado únicamente por escritores japoneses, sino que también existieron algunos casos de autores extranjeros que compusieron obras sobre la vida en sus lugares de origen bajo el mando nipón dentro del movimiento de literatura proletaria de Japón y utilizando el idioma japonés en lugar de sus lenguas nativas. Algunos ejemplos destacables son los escritores coreanos Jang Hyeok-ju, conocido también por su nombre japonés Noguchi Kakuchū, y Kim Doo-yong, que se involucró en debates teóricos sobre el realismo, o el escritor taiwanés Yang Kui.

C. Incidente del 15 de marzo de 1928 y persecución del movimiento

Si observamos con detalle la cronología del movimiento de literatura proletaria previo a la Segunda Guerra Mundial, una fecha destaca especialmente por encima del resto: el año 1928. Hasta el momento, los continuos debates por cuestiones ideológicas, formales y organizativas habían dado lugar a varias escisiones dentro de esta corriente. Asimismo, su vinculación directa con la esfera política de la izquierda colocó a sus miembros en el punto de mira de las autoridades imperiales y militares, cuyo poder iría aumentando durante los años iniciales de la era Shōwa. Si bien la censura

¹⁸ Denji Kuroshima. El trineo. En *Una bandada de cuervos*, 54.

¹⁹ Denji Kuroshima. El trineo. En *Una bandada de cuervos*, 45.

de movimientos e ideologías de izquierdas fue una práctica considerablemente habitual incluso desde la era Meiji, la literatura proletaria fue su principal víctima durante la década de los años veinte. Las duras críticas a la creciente militarización, la expansión de las campañas imperialistas hacia la zona de Manchuria y la inestable situación interna del país quedaban visiblemente reflejadas en las obras enmarcadas en este movimiento y constituían una oposición tanto al emperador como a la ideología del *kokutai*. Gracias a la Ley de Preservación de la Seguridad Pública aprobada en 1925, la policía *tokkō* tenía vía libre para condenar cualquier alteración e imponer el castigo que consideraran oportuno. La primera aplicación a gran escala de esta ley tuvo lugar el 15 de marzo de 1928, fecha en la que se produjo una redada policial masiva a nivel nacional cuyo objetivo fueron simpatizantes de ideologías de izquierdas, especialmente socialistas y comunistas. El número de personas detenidas durante esa noche ascendió a unas mil doscientas, de las cuales un importante número sufrió torturas y abusos físicos por parte de la policía una vez eran llevados a las comisarías²⁰.

Este episodio provocó dos tipos de reacciones dentro del movimiento de literatura proletaria. Por un lado, la dureza de la represión policial ejercida ese día cumplió su propósito de sembrar el pánico entre algunos sectores izquierdistas, donde empezaron a aparecer los primeros casos de la práctica conocida como *tenkō* (転向), que consistió en el reconocimiento público de haber realizado una “conversión”, es decir, de haber renunciado a su ideología con el objetivo de zafarse de la vigilancia policial y evitar posibles represalias.

No obstante, el impacto que tuvo el suceso entre los círculos intelectuales y políticos y la sensación de estar bajo amenaza desembocó también en una reunificación del movimiento proletario de perfil marxista-leninista, cuyas divisiones previas desaparecieron y, escasos días después del incidente del 15 de marzo, volvieron a agruparse bajo la *Nippona Artista Proleta Federacio*, abreviado NAPF. El uso de un nombre en esperanto para su nueva organización buscaba ensalzar el carácter internacionalista del movimiento y buscaba distanciarse de todas las denominaciones anteriores²¹. A pesar de que una gran parte de los escritores y teóricos proletarios se unieron a este nuevo grupo, otros autores destacados como Aono Suekichi o Hayama Yoshiki se desmarcaron y continuaron escribiendo para revistas como *Bungei Sensen*. Dentro de la NAPF nació *Senki* (戦旗, *Estandarte de Batalla*), la publicación oficial de la agrupación, donde aparecieron la mayoría de obras insignia de esta corriente durante este periodo, que a su vez se convertirían después en las abanderadas de la literatura proletaria japonesa, como es el caso del *Kanikōsen* de Kobayashi Takiji o *Taiyō no nai machi* de Tokunaga Sunao, ya mencionadas anteriormente. También cabe destacar la creación de una publicación paralela dirigida al público femenino por parte de escritoras del movimiento titulada *Fūjin Senki* (婦人戦旗, *Estandarte de Batalla de Mujeres*). Esta revista era editada por dos de las autoras más representativas de la corriente proletaria, Miyamoto Yuriko y Sata Ineko, e incluían obras tanto suyas como de otras escritoras.

En uno de los primeros números de *Senki*, tan solo unos meses después del incidente del 15 de marzo, apareció *Sen-kyūhyaku-nijū-hachinen sangatsu jūgonichi* (一九二八年三月十五日, *15 de marzo de 1928*) de Kobayashi Takiji. En esta obra se describen los hechos que ocurrieron desde el momento de las detenciones hasta los interrogatorios en comisaría a través de los ojos de distintos personajes, entre los que encontramos a intelectuales y trabajadores sindicalizados pero también se nos ofrece una perspectiva externa: la de las familias de los detenidos, cuya angustia añade

20 Hane. *Breve Historia de Japón*, 214.

21 Bowen-Struyk y Field, *For Dignity, Justice and Revolution: An Anthology of Japanese Proletarian Literature*, 6.

dramatismo al relato. La razón por la que Kobayashi decidió escribir esta novela y retratar en ella los malos tratos que recibían los presos, pese a no haber sido juzgados por ningún crimen fue, principalmente, comunicar a la población japonesa lo que realmente ocurrió aquella noche. Las noticias sobre este incidente fueron censuradas y apenas se hizo mención a ello en los periódicos, pese a la magnitud que adquirió. El intento de encubrimiento de estos hechos por parte del gobierno fue una de las principales razones que incitaron a los escritores de esta corriente a compartir y denunciar la represión que estaban sufriendo a través de sus obras. Las dificultades y los riesgos a los que se verían sometidos a partir de ese momento se convirtieron en un tema recurrente en sus obras y se unió a la lista de reivindicaciones de la literatura proletaria.

Pese a la creciente opresión ejercida por el gobierno contra el movimiento y la censura masiva de publicaciones de contenido político revolucionario, la actividad artística vinculada con los movimientos de izquierdas y denuncia social se mantuvo y continuó desarrollándose. En 1931 apareció la *Nihon Proletaria Bunka Renmei* (日本プロレタリア文化連盟, Federación de Cultura Proletaria de Japón), popularmente conocida como KOPF (abreviatura del nombre en esperanto, Federacio de Proletaj Kultur-Organizoj Japanaj), una organización paraguas para movimientos de perfil proletario en diferentes disciplinas artísticas como el teatro, el cine o la fotografía.

Los sucesos del 15 de Marzo de 1928 sentaron precedente en Japón y en los años posteriores se sucedieron redadas y detenciones continuas de políticos, académicos, artistas y todos aquellos que tuvieran algún tipo de relación con el socialismo y el comunismo. Sin embargo, aunque algunos escritores proletarios pasaron por prisión durante este tiempo, el periodo entre finales de la década de 1920 y principios de la de 1930 fue el momento álgido de esta corriente literaria, que a pesar de los problemas de censura consiguieron distribuir sus obras a una escala considerable, lo que unos años más tarde les supondría un gran peligro.

D. Declive: censura masiva, literatura *tenkō*, y disgregación

A raíz del avance de la expansión japonesa en China a principios de los años 30, el poder militar dentro del gobierno imperial aumentó drásticamente. Japón se encontraba cada vez más aislado en el marco internacional debido a sus campañas imperialistas, lo que desembocó en su renuncia como estado miembro de la Liga de Naciones. Esta nueva tendencia aislacionista favoreció el reforzamiento de ideas ultranacionalistas difundidas desde el propio gobierno para justificar la continuación y la escalada de su política expansionista y evitar cualquier tipo de crítica sobre ello. La principal amenaza contra este discurso institucional siguió siendo la existencia de sectores de izquierdas que, a pesar de la persecución constante que sufrían, trataron de mantener su actividad y plantar cara al ejército y a la Casa Imperial. Sin embargo, el elevado número de detenciones entre sus filas y la censura, que se fue volviendo cada vez más opresiva, consiguieron limitar sus acciones y su área de influencia. Los números de revistas como *Senki* eran retirados de la circulación inmediatamente después de su publicación, lo que dificultó considerablemente la distribución de obras de literatura proletaria. Pese a todo, se cree que estos escritos continuaron circulando a través del método habitual de pasar las revistas o panfletos de mano en mano en los lugares de trabajo, con el objetivo de evitar que fueran interceptados y que el poseedor fuera detenido. No obstante, como era una práctica que se realizaba a escondidas, no se conocen cifras orientativas que muestren la recepción de estas publicaciones.

La vigilancia y acción policial también aumentó de forma importante, y escritores como Kobayashi Takiji, Miyamoto Yuriko o Kataoka Teppei fueron encarcelados por su ideología y producción

literaria. Durante estos años, comenzaron a ser habituales las detenciones de personas sospechosas de colaborar o simpatizar con el Partido Comunista que, ante la debilidad de las acusaciones, terminaban siendo liberadas para, más tarde, volver a pasar por el mismo proceso y reingresar en prisión. La volatilidad de la situación obligó a muchos políticos y activistas a pasar a la clandestinidad, dejando sus casas y, en la mayoría de los casos, alejándose de sus familias para evitar que se les identificara.

Los riesgos que corrían los autores de literatura proletaria eran cada vez mayores, lo que provocó que muchos de ellos abandonaran su carrera literaria, contribuyendo a que el movimiento fuera apagándose progresivamente. Estos casos solían estar relacionados con el *tenkō*, conversiones que fueron, en su mayoría, forzosas, bien por acción directa de la policía *tokkō* o, de forma indirecta, por miedo a las consecuencias que podían sufrir. Si bien hubo casos de *tenkō* desde el Incidente del 15 de Marzo, en 1933 tuvo lugar un trágico suceso que sembró el miedo entre activistas y militantes de izquierdas: tras su última detención, Kobayashi Takiji fallece en prisión. La versión oficial ofrecida por la policía es que había sufrido un infarto, lo que choca con el estado de su cuerpo, que mostraba claros signos de violencia y torturas. Esta muestra de brutalidad policial llevada al extremo causó auténtico terror e impulsó a muchas personas de este ámbito, en especial, aquellas que estaban cumpliendo condena en la cárcel por asuntos ideológicos, a realizar una declaración pública de conversión y apoyo al gobierno imperial. A raíz de estas conversiones surgió una corriente de literatura *tenkō*, representada por autores como Shimaki Kensaku o Hayashi Fusao. Las obras enmarcadas en este movimiento no eran necesariamente una crítica a su ideología anterior o un ensalzamiento del nacionalismo japonés como se podría esperar, sino que también encontramos obras con temáticas muy ajenas a ideologías políticas o relatos de la experiencia de los autores durante su encarcelamiento.

En los últimos años de la década de los 30, marcados por el estallido de la Segunda Guerra Sino-japonesa y los compases iniciales de la Segunda Guerra Mundial, la disgregación del movimiento proletario era casi total. Aquellas agrupaciones literarias que habían mantenido su actividad en esta época se disolvieron y un importante número de escritores y teóricos se encontraban en ese momento en prisión. Esta situación constituyó el agotamiento de la literatura proletaria de preguerra ya que, tras dar comienzo la Segunda Guerra Mundial, el férreo control del ejército y las fuerzas de seguridad hizo imposible que aparecieran publicaciones de este estilo.

Sin embargo, tras la derrota de Japón en la guerra, hubo autores que, habiendo mantenido su compromiso con el movimiento, retomaron sus carreras literarias y, además de publicar obras que habían escrito durante esa época de “apagón” de la literatura proletaria, relataron cómo se había vivido el final del conflicto en el país e hicieron un retrato del Japón de posguerra. Uno de los ejemplos más representativos es el de Miyamoto Yuriko, que fue arrestada en numerosas ocasiones junto a su marido, Miyamoto Kenji, uno de los líderes del Partido Comunista en la época previa a la guerra. Mientras que su marido permaneció encarcelado desde 1933 hasta 1945, ella consiguió esquivar las largas estancias en prisión a causa de una enfermedad que padecía, lo que le permitió salir en libertad. Durante estos años, Miyamoto Yuriko siguió escribiendo y, una vez terminó la guerra, publicó dos novelas tituladas *Banshū heiya* (播州平野, *La planicie de Banshu*) y *Fūchisō* (風知草, *La hierba del viento*), en las que narra su viaje hacia Tokio para reencontrarse con su marido al salir de la cárcel. Además, en el año 1945 nació la *Shin Nihon Bungaku Kai* (新日本文学会, Nueva Asociación de Literatura Japonesa), conformada por escritores que habían formado parte del movimiento proletario, incluyendo la propia Miyamoto Yuriko y otros nombres como Nakano

Shigeharu, Tokunaga Sunao o Kurahara Korehito, aunque esto no significó un retorno del movimiento proletario tal y como era antes de la guerra.

En el caso de la literatura *tenkō*, hubo dos clases de reacciones entre sus autores en cuanto a sus posturas ideológicas. Durante la fase inicial de la ocupación estadounidense, la ideología ultranacionalista del ejército imperial durante la guerra se convirtió en la más perseguida, mientras que facciones como el comunismo y otros sectores de izquierdas conocieron una libertad nunca antes vista. Esta despenalización incitó a que un gran número de personas que habían hecho una declaración de conversión durante el periodo de represión volvieran a profesar su ideología abiertamente, aunque existieron también algunos casos de escritores que abrazaron el nacionalismo y terminaron siendo fieles defensores del imperio japonés e ideologías de extrema derecha. El caso más conocido es el de Hayashi Fusao, uno de los autores más representativos de literatura proletaria desde los primeros años de la corriente, que cambió radicalmente su forma de pensar, y en sus obras post-*tenkō* criticó duramente toda influencia extranjera que había penetrado en Japón, incluyendo las ideologías que él mismo había profesado, y mostró su absoluta devoción hacia el emperador, arrepintiéndose a su vez de su postura anterior²².

El cambio radical que supuso la derrota del imperio japonés en la Segunda Guerra Mundial y las transformaciones económicas y sociales que provocó en Japón marcaron el inicio de una nueva época y, debido a ello, el debilitamiento de unos movimientos literarios propios de un tiempo que desaparecía, pero que fueron una pieza clave de la cultura japonesa del siglo XX.

No obstante, casi un siglo después, la literatura proletaria tendría una segunda ola de popularidad de la mano de la obra *Kanikōsen* en el contexto de la crisis global del año 2008. La precarización laboral derivada de la crisis afectó especialmente a los jóvenes de la conocida como “generación perdida” y dio lugar a la aparición de nuevos conceptos como el de *purekariaato* (“precariat”, combinación de los términos “precario” y “proletariado” en italiano) o el de *waakingu pua* (del inglés, “working poor”). La situación que vivió esta generación creó un sentimiento de identificación con aquel proletariado de principios del siglo XX que describieron Kobayashi y sus contemporáneos durante la época de esplendor de la literatura proletaria y despertó el interés de la población japonesa una vez más. Además de esa inestabilidad económica que compartían, este *boom* fue favorecido también por el impulso que se hizo desde la industria cultural y el mundo académico a esta corriente durante esos años, con la creación de adaptaciones audiovisuales o incluso al manga, medios que resultan más accesibles para el público joven del siglo XXI²³.

IV. Conclusiones

A través de esta investigación, se puede concluir que la literatura proletaria es una corriente que surge como reacción a un contexto muy concreto a la vez que complejo dentro de la historia moderna de Japón. Los desequilibrios socioeconómicos resultantes del acelerado desarrollo del país y la deriva imperialista del gobierno se convirtieron en el foco de atención de estos escritores que, a través de sus obras, denunciaron la precariedad y la explotación laboral a las que estaba sujeto el colectivo más vulnerable de la sociedad: el proletariado.

22 Keene, *Dawn to the West: Japanese literature of the modern era, fiction*, 893-894.

23 Norma Field, “Commercial Appetite and Human Need: The Accidental and Fated Revival of Kobayashi Takiji's Cannery Ship” *The Asia-Pacific Journal* vol. 7, issue 8, no. 8 (2009).

Esta corriente estaba estrechamente vinculada con ideologías como el socialismo y el comunismo y los escritores que pertenecieron a ella concebían la literatura como una herramienta cuyo fin último era reivindicar sus ideales políticos y crear conciencia de clase entre los obreros. No obstante, la presencia de diversas facciones dentro del movimiento dio lugar a numerosos conflictos ideológicos, que desembocaron en escisiones internas, y debates acerca del enfoque correcto y las características que debía reunir una obra de literatura proletaria. Uno de los puntos que debía cumplir era hacer una representación realista del contexto que se pretendía retratar, alejándose de elementos subjetivos que podían resultar exagerados. No obstante, eliminar todo tipo de subjetividad resultó una tarea compleja, especialmente cuando los autores plasmaban experiencias personales sobre su propio sufrimiento. Por esa razón, pese a que desde algunos sectores del movimiento se intentó definir un modelo “ideal” de obra proletaria, encontramos ciertas contradicciones en la obra literaria de algunos autores.

Si bien las luchas internas hicieron mella en el movimiento proletario y provocaron divisiones que hicieron un flaco favor a su continuidad, no debemos ignorar las causas externas que contribuyeron a su declive. La fuerte represión llevada a cabo por la policía imperial y la censura masiva de publicaciones vinculadas a la literatura proletaria asestaron el golpe definitivo a un movimiento que ya se encontraba muy debilitado. A pesar de las dificultades que tuvieron que enfrentar para hacerse un hueco dentro de la escena literaria del momento, la literatura proletaria se convirtió en una de las corrientes predominantes de principios del siglo XX gracias a su implicación con los problemas sociales del Japón del momento.

Bibliografía

- Abel, Jonathan E. “The ero-puro sense: declassifying censored literature from interwar Japan”. *Japan Forum* 19, n.º 3 (2007): 341-367. <https://doi.org/10.1080/09555800701580022>
- Bowen-Struyk, Heather. “Rethinking Japanese Proletarian Literature.” Order No. 3000927, University of Michigan, 2001. <https://www.proquest.com/dissertations-theses/rethinking-japanese-proletarian-literature/docview/230817056/se-2?accountid=17252>
- . “W(h)ither the Nation in Japanese Proletarian Literature? Imagining an International Proletariat.” *Positions: East Asia Cultures Critique* 14, no. 2 (2006): 373-404. muse.jhu.edu/article/202398
- Bowen-Struyk, Heather y Field, Norma. *For Dignity, Justice and Revolution: An Anthology of Japanese Proletarian Literature*. Chicago: University of Chicago Press, 2016.
- Coutts, Angela. “Imagining Radical Women in Interwar Japan: Leftist and Feminist Perspectives.” *Signs* 37, no. 2 (2012): 325-355. <https://doi.org/10.1086/661713>
- Field, Norma. “Commercial Appetite and Human Need: The Accidental and Fated Revival of Kobayashi Takiji's Cannery Ship” *The Asia-Pacific Journal* vol. 7, issue 8, no. 8 (2009). <https://apjff.org/-Norma-Field/3058/article.html>
- Filler, Stephen. “Chaos from Order: Anarchy and Anarchism in Modern Japanese Fiction, 1900-1930.” Dissertation, Ohio State University, 2004.

- Gerteis, Christopher, "Political Protest in Interwar Japan-1: Posters & Handbills from the Ohara Collection (1920s-1930s)" MIT Visualizing Cultures Website, Massachusetts Institute of Technology, 2013, https://visualizingcultures.mit.edu/protest_interwar_japan/pij1_essay01.html
- Hane Mikiso. *Breve Historia de Japón*. Madrid: Alianza Editorial, 2016.
- Karlsson, Mats. "United Front from Below: The Proletarian Cultural Movement's Last Stand, 1931-34." *The Journal of Japanese Studies* 37, no. 1 (2011): 29-59. <http://www.jstor.org/stable/41337640>
- Keene, Donald. "Japanese Literature and Politics in the 1930s." *Journal of Japanese Studies* 2, no. 2 (1976): 225-248. <https://doi.org/10.2307/132053>
- . *Dawn to the West: Japanese literature of the modern era, fiction*. Nueva York: Columbia University Press, 1998.
- Kobayashi Takiji. *Kanikosen. El pesquero*. Barcelona: Ático de los Libros, 2016.
- . *Le 15 mars 1928*. París: Éditions Amsterdam, 2020.
- Kuroshima Denji. *Una bandada de cuervos*. Madrid: Ardicia Editorial, 2014.
- Lippit, Noriko Mizuta. *Reality and Fiction in Modern Japanese Literature*. Londres: Palgrave Macmillan UK, 1980. <https://doi.org/10.1007/978-1-349-05492-3>
- . *Japanese Women Writers: Twentieth Century Short Fiction*. M E Sharpe Inc, 1983.
- Miller, J. Scott. *The A To Z Of Modern Japanese Literature And Theater*. Scarecrow Press, 2010.
- Racine, Nicole. "The Clarte Movement in France, 1919-1921" *Journal of Contemporary History*, vol. 2, no. 2, Literature and Society (1967), 195-208.
- Tipton, Elise K. *Japanese Police State: The Tokko in Interwar Japan*. University of Hawaii Press, 1991.
- Walker, Brett L. *Historia de Japón*. Madrid: Ediciones Akal, 2017.